

Lunes, 1 de julio de 2024

“Disfruta de la vida sintiéndote hijo”

Am 2,6-10. 13-16 Yo te hice subir del país de Egipto.

Sal 49,16-23 ¿Es que piensas que Yo soy como tú?

Mt 8,18-22 Tú sígueme.

Dios nos dio la vida y nos hizo a su imagen, para que viviésemos eternamente con Él. Nos hizo libres como Él, y que ha resultado ser el gran problema humano: La libertad. Necesitamos obedecer.

Cuando nos separarnos de Dios nos hacemos esclavos de nuestros deseos, que traen consigo el encontrarnos “desnudos”, como Adán, y a tener problemas con todo. Por eso, la Palabra nos invita a escuchar y discernir lo importante de lo que es secundario. Se nos ha elegido por pura iniciativa de Dios a ser sus hijos, a vivir el bautismo; pero muchos no saben para qué viven. Seamos signos del Reino en nuestra vida particular, familiar y social.

Los bienes, los dones, que podemos tener, son un medio no un fin. Jesús no tenía dónde reclinar la cabeza. Si tenemos el amor de Dios, si nos dejamos amar, ¿qué nos falta? **En Él vivimos, nos movemos y existimos.**

Cuando nos dejan seres queridos, nos duele. ¡Cuánto le dolería a nuestra Madre María el sufrimiento y el sacrificio de Jesús!, y en esa cruz nos acogió como hijos.

Hay un camino que nos lleva a superar estas situaciones tan delicadas: reconocer y acoger a Cristo Jesús que nos salva: A quien lo recibe lo capacita para ser hijo de Dios muy amado y vivir como hermano construyendo un mundo fraterno.

Si seguimos a Jesús, dejando que sea su amor el que viva en nosotros, ayudándonos y amándonos, haremos la voluntad de Dios y seremos agradables a nuestro Padre.

Fuimos santificados en el Bautismo, perseveremos en la santificación: sed santos como vuestro Padre del cielo es santo.

Sábado, 6 de julio de 2024

“Somos ricos, si vivimos con el Novio”

Am 9,11-15 Levantaré aquél día la cabaña de David.

Sal 84,9-14 Voy a escuchar lo que dice Dios.

Mt 9,14-17 ¿Pueden estar tristes los invitados a la boda?

La tristeza y el desasosiego son frecuentes en esta sociedad que vivimos, porque ha alejado a Dios de su vivir; no conocen lo amados que somos; porque no vivimos la alianza que Dios quiere hacer con cada uno de nosotros; no disfrutamos de la boda.

El Señor nos ha elegido y nos invita a vivir el amor en los problemas y las dificultades de cada día superando el desánimo, la desesperanza y la tristeza, manteniéndonos unidos al Novio.

El encuentro con Jesús es fuente de la mayor alegría, porque nos ofrece su amor, su paz, su coherencia de vida, su confianza, la seguridad de que nunca estamos solos ni abandonados, porque tenemos un Padre que nos ama con locura, nos cuida y espera para darnos su abrazo eterno.

Jesús vino a traer algo nuevo: El Reino de Dios, **un espíritu de hijos que nos hace clamar, ¡Abba, Padre!** (Rm 8,15), que nos lleva poder descubrir, que podemos vivir una vida abundante amándonos como hermanos; despojándonos del egoísmo, del hombre viejo corrompido por deseos fuera de la voluntad de Dios.

Revistámonos del hombre nuevo, creado para la santidad, porque el que es de Cristo, es una criatura nueva; pasa de lo viejo a ser criatura nueva (2Cor 5,17).

Señor, quebranta nuestra sordera, para que escuchemos lo que tienes que decirnos, y llénanos de tu amor, para que contagiemos tu alegría y tu misericordia; y construyamos un mundo más fraterno, donde todos disfrutemos de la condición y dignidad de hijos.

No tenemos derecho a vivir a nuestro antojo, porque hemos sido redimidos a precio divino. Glorifiquemos a Dios con nuestro cuerpo.

Miércoles, 3 de julio de 2024

Sto. Tomás, Apóstol

“¡Señor mío y Dios mío!”

Ef 2,19-22 Somos familiares de Dios.

Sal 116,1-2 La verdad del Señor dura por siempre.

Jn 20,24-29 Dichosos los que creen sin haber visto.

Es de admirar el amor y paciencia que Jesús tiene con sus discípulos y que se hace extensivo a nosotros: Con frecuencia le dejamos solo y Él permanece fiel a su amor. Se hace presente en medio de nosotros sin echarnos en cara la incredulidad y el miedo. Miedo, que nos hace vivir con las puertas cerradas, olvidando dar testimonio de todo lo que Él nos ha enseñado y mandado.

Aunque muchos digan: Hemos visto al Señor, seguimos con nuestras dudas. Por eso, necesitamos experimentar la Presencia viva de Jesús resucitado y vivo en medio de nosotros, como Tomás, para poder reconocerle: **Señor mío y Dios mío.**

Jesús está esperando satisfacer nuestras necesidades; y espera que se lo pidamos: Acércate, mira, toca; estoy aquí para amarte; comprueba por ti mismo, hasta dónde llega mi amor por ti; y no seas incrédulo, sino creyente.

Necesitamos vivir con Jesús, dejar que Él nos inspire y nos ayude. Necesitamos escuchar la Palabra; a Él, que es el que viene a salvarnos y redimirnos. Abracémonos a Él, para que, llenos de confianza, nos atrevamos a empezar de nuevo. Sólo en Cristo Jesús encontramos la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para vivir de verdad.

El mundo espera ver, en nosotros, los cristianos, una razón por la que merece la pena vivir: Jesús viene a traernos su Paz, la fuerza de su Espíritu, su Amor por el Padre y por los hermanos; el deseo de Dios de que nos amemos con su amor, como Él nos ama.

Y nos llama, para que, disfrutando de ser tan amados, nos responsabilicemos de que nuestros hermanos lo vean y crean en Él.

Jueves, 4 de julio de 2024

“Si crees, también tú serás profeta de la palabra de Dios”

Am 7,10-17 Yahveh me tomó y me dijo: Ve y profetiza.

Sal 18,8-11 La ley del Señor es perfecta, luz de los ojos.

Mt 9,1-8 Viendo Jesús su fe, dijo al paralítico: Ánimo tus pecados te son perdonados.

Para el profeta Amós, la fidelidad a la Palabra está por encima de todo. No se considera profeta, pero sí llamado por Dios para anunciar a su pueblo lo amado que es; al mismo tiempo que lo da a conocer, denunciando lo que le puede suceder, si vive de espaldas a Dios.

También nosotros hemos sido llamados por el Señor en el bautismo recibido, para que seamos profetas, sacerdotes y reyes, testigos de su amor. Hemos sido elegidos para la misión de llevar a Cristo Jesús y vean su amor en nosotros, lo disfruten y crean.

¿Lo vamos a callar? ¿Dónde están las obras de nuestra fe? Hemos olvidado que nos alimentamos en la Eucaristía, en la oración, en la práctica de nuestro buen hacer.

Los cristianos creemos en Cristo Jesús, la Palabra viva de Dios hecha carne, para que nosotros, en nuestra pobreza, la podamos asimilar, gozar y dar a conocer. Compartamos generosa y gratuitamente esta Palabra viva, apetecible y dulce como la miel.

El Señor nos dice: **Poco es que seas mi siervo, te voy a poner como luz de las gentes** (Is 49, 6). Estamos llamados para llevar una palabra de aliento y esperanza a los que nos rodean.

Que nuestra Madre, María, nos ayude a acoger, como Ella, esta Palabra de Vida y darla a los demás como don y regalo. No dejemos que nos roben la paz, la cooperación, el progreso..., con el engaño del progresismo. No seas esclavo de tus deseos, tendencias, debilidades...; pon a trabajar la razón, haz lo que conviene; no dejes que mande el yo, yo, yo conmigo.

Viernes, 5 de julio de 2024

“Señor, ayúdame a buscarte de todo corazón”

Am 8,4-6. 9-12 Mandaré hambre de oír la palabra de Dios.

Sal 118,2-18 Abre mis ojos para contemplar tu ley.

Mt 9,9-13 Sígueme. Él se levantó y le siguió.

Jesús se encarna para enseñarnos a vivir, y salvar así a todos los hombres: No necesitan médico los fuertes, sino los que me necesitan, pues no he venido a buscar a los que se justifican, sino a los que necesitan que los justifique.

Somos pecadores, porque nos dejamos llevar por nuestros instintos y nos alejamos del verdadero rostro de Dios, de Cristo Jesús, que viene a enseñarnos que Dios es Misericordioso, que nos acoge y perdona, como el padre del hijo pródigo; Jesús nos revela que Dios es nuestro Padre; un Padre que nos ama con locura, y nos da a conocer lo que somos en esencia y verdad: Nuestra identidad de hijos de Dios.

Jesús viene a redimir al ser humano y toma partido por los débiles y los que se saben pecadores. Pero su misericordia no significa que podemos hacer cualquier cosa, sino que se compadece de nuestra debilidad. Con Mateo busca restablecer su condición de hijo amado: Sígueme. Ya no necesitas balanzas...

Jesús quiere que le sigamos, lo demás es cosa suya. Él nos llenará de misericordia, para que seamos misericordiosos como nuestro Padre Dios; que no vivamos rutinariamente, sino esforzándonos en **“ser”** hermanos, ayudándonos, confiando los unos en los otros y soportando nuestras debilidades, porque nos ha creado para amarnos y amados seamos su amor: Como yo os he amado; seamos uno en, por y con Él.

Nosotros, que disfrutamos de la gracia inmensa de conocer a Jesús y por Él al Padre, hagamos lo que Mateo: Seguirle, para que nos vaya haciendo suyos; y que sea Él, el que invite a otros, por nuestro medio, a compartir casa, mesa, y vida; y así aprender a entregar la vida que recibimos.

Martes, 2 de julio de 2024

“Lleva siempre a Jesús en tu barca”

Am 3,1-8; 4,11-12 ¿Caminan dos sin haberse encontrado?

Sal 5,5-8 Allana, Señor, tu camino para mí.

Mt 8,23-27 ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

Cuando nos vienen las pruebas, la tribulación, nos arrugamos y aflojamos la fe, cuando es momento de enraizarla. Es tiempo de buscar al Señor, para que allane nuestro vivir. Es tiempo de que aumente nuestra fe, para que nos haga ver que todo es para nuestro bien.

Ayúdanos, Señor, a creer firmemente que Tú estás Vivo entre nosotros conduciendo nuestra vida, que todo está en tus manos y que la sostienes. Si Tú estás con nosotros, ¿por qué tenemos miedo? Nada ni nadie puede separarnos de tu Amor.

Cuánto sufrimos al no caer en la cuenta de que Tú vas a nuestro lado y que tienes poder sobre las tempestades. Cuántos viven ignorando que son hijos amadísimos de Dios; y, por eso, buscan satisfacer los deseos de felicidad en el placer..., y de manera desenfrenada en apetencias y caprichos materiales. Cuánto “le duele” a Dios que sus hijos no vivan con alegría y esperanza; pues se hizo hombre, encarnó su amor, para que lo toquemos, lo abracemos, lo amasemos, lo comamos y lo vivamos.

Ante esto, ¿qué estamos haciendo nosotros? ¿Vivimos nuestra vida sin preocuparnos del sufrimiento de los demás o nos acercamos a Jesús y nos abrazamos a él?

De nuestra necesidad brota el grito de ayuda, aunque no necesitamos gritar, porque él no duerme. Él conoce las olas de desesperanza, de dolor, que cubren el mundo; vivimos ignorando que somos hermanos y muy amados por Dios.

Necesitamos la ayuda de Jesús, de la Palabra, para hacerle presente en nuestra vida, en nuestra sociedad, proclamando que Cristo Jesús vive, y por eso puede salvarnos; haciéndonos partícipes de su salvación, que el amor no deja solo a nadie.

Domingo, 7 de julio de 2024 14º del Tiempo Ordinario B

“¿Me das tu vida, para que Yo pueda vivirla?”

Ez 2,2-5 Yo te envío y sabrán que hay un profeta entre ellos.

Sal 122,1-4 ¡Señor, ten piedad de nosotros!

2Cor 12,7b-10 Él me dijo: “Mi gracia te basta”.

Mc 6,1-6 Vino a su patria y se puso a enseñar.

La Palabra de Dios nos invita hoy a orar, a buscar momentos de intimidad para escuchar de qué nos habla y comprender la misión a la que todo cristiano está llamado.

Necesitamos espacios en los que estar a solas con el Señor y escucharle. **Jesús subió al monte a solas para orar** (Mt 14, 23). Pero, al bajar del monte, **no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído** (Hch 4, 20). Es la misión del profeta; porque, ¿qué puede anunciar, si no es de lo que antes ha escuchado, la Palabra?

Cierto que la responsabilidad de ser profeta puede resultar pesada, y nos brotan las excusas: **Mira que no sé expresarme** (Jr 1,6) ... Y la respuesta de Dios: **No temas, que Yo estoy contigo.**

Él es nuestra fuerza, quien lleva a cabo las obras en nosotros; nuestra responsabilidad es decirle: **Hágase en mí, como Tú dices.**

Hoy, el Señor nos está diciendo a ti y a mí, que le dejemos hacer en nosotros: ¿Me dejas amar en ti?, ¿quieres ser mi voz? No tengas miedo: **Mi gracia te basta.** El Señor realiza su fuerza en la debilidad de las personas, en la humildad.

Gracias, Jesús, por ser nuestro Camino, Verdad y Vida. Haz que aprendamos de ti, para dejarnos hacer por ti lo más fielmente posible.

Pidámosle al Señor que nos ayude a ser sus “profetas”, los anunciadores de su Palabra; una palabra que, como dice Juan, es Palabra de Vida, es Amor, es Esperanza y Gozo para todos los hombres.

Enseña el rostro de Dios con la entrega y la ternura de tu vida.
Vive la Eucaristía para ser eucaristía.

Pautas de oración

“Venid a Mí todos los cansados”



¿Cómo pueden creer en Cristo, si no le damos a conocer?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES